



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA

N° 3



**¿Qué es
revolución?**

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
© Dirección General de Fortalecimiento Ciudadano.

Edición:

Daniela Franco

Diseño y diagramación:

Fernando Luis Flores A. / Alejandro Chuquiriá O.

Fotografías:

Fundación del Banco Central de Bolivia - ABl

Depósito legal:

4-2-638-17 P.O.

Redes sociales:

E-mail: la.migrana@vicepresidencia.gob.bo

Portal web: migrana.vicepresidencia.gob.bo

Facebook: La Migraña



La Revolución



Contenido

1. Qué es una revolución y su pertinencia en la actualidad boliviana.....	7
2. Revoluciones como explosiones volcánicas de lava social del movimiento plebeyo	11
3. Historia de la Revolución Rusa de 1917.....	15
3.1. La caída del Zarismo 1825-1917.....	15
3.2. Diez días que estremecieron al mundo: de la explotación a la revolución	20
4. Significación y valor político de la Revolución Rusa en el pasado y en el presente.....	27
4.1. El genio bolchevique revolucionario desafía la historia y construye una ciencia política para los subalternos	27
4.2. Movimiento dialéctico entre praxis (acción) y teoría: La acción revolucionaria proletaria de los Soviets y la elaboración crítica intelectual del Partido Bolchevique.....	31
5. Momento <i>jacobino leninista</i> de una revolución	37
6. Algunas características de las revoluciones.....	41
7. Revolución india transforma el sistema político en Bolivia en 2003.....	45

Presentación

La presente publicación titulada la Revolución, se sistematizó en torno a la pregunta, ¿Qué es una revolución y su pertinencia en la actualidad. La cartilla describe de manera didáctica las características de las revoluciones, demostrando que las mismas han existido en países distantes como Rusia, pero también en nuestra realidad cercana y próxima. Las revoluciones se han dado hace mucho tiempo, pero también existen ejemplos recientes.

La revolución es algo que debe ser conquistado por la unión de los oprimidos o subalternos, que permite viabilizar mejores condiciones de vida, a partir de la organización, la autodeterminación y la rebeldía contra los poderosos y contra la realidad que éstos imponen arbitrariamente; la lucha del pueblo es necesaria para cambiar las condiciones de explotación.

El desafío de las revoluciones recientes va más allá de la construcción de una sociedad distin-

ta a la del capitalismo, como señala Pablo Iglesias. Las sociedades post neoliberales deben garantizar los derechos sociales y humanos de las poblaciones que históricamente fueron relegadas y olvidadas.

En este contexto, El Estado Plurinacional se ha construido por la rebelión de quienes denunciaron las injusticias de los gobiernos que se sucedieron desde la instauración del neoliberalismo en Bolivia en 1985 hasta el 2005. La Revolución Democrática Cultural, ha propiciado, un país que reconoce, integra y valora su diversidad humana y cultural, donde la diversidad de mujeres y hombres se cohesionaron para posibilitar un país más justo e integrado, es el triunfo de las huestes rebeldes y subversivas que entraron en rebelión contra las desigualdades.

Estas poblaciones subalternas, al convertirse en gobierno, se enfrentan al desafío de poder

reanimar la lucha para que el Socialismo se enraíce a través de políticas e incluso prácticas cotidianas que respeten y garanticen los derechos humanos de quienes cohabitan en el espacio nacional.

En este sentido, La Dirección General de Fortalecimiento Ciudadano de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional, presenta el cuaderno de formación política ciudadana titulado “La Revolución”, que pertenece al campo de conocimiento y saberes Sentipensante (diálogo de saberes), está estructurado en siete secciones; el primero, responde a la pregunta ¿qué es una revolución y su pertinencia en la actualidad?; el segundo, desarrolla sobre la significación de las revoluciones, que generan luchas de clases emprendidas por los movimientos sociales y/o los sujetos subalternos; el tercero, aborda la historia de la revolución Rusa a través de la contextualización del régimen político y social zarista, donde la voluntad del zar era la única ley posible; el cuarto, sobre el significado y valor político de la revolución Rusa en el pasado y en el presente, analiza a través de la figura de

Lenin, quien construyó una teoría política para ganar, inspirada en la onceava tesis sobre Feuerbach propuesta por Karl Marx en 1845; el quinto, trata del momento jacobino leninista de la revolución, “las clases dominantes, destituidas a causa de la insurrección, no aceptan la pérdida de su proyecto histórico de clase y del monopolio que hicieron de la voluntad general”; el sexto, de forma resumida nos facilita sobre algunas características de las revoluciones; finalmente el séptimo, desarrolla sobre la transformación política que vive el país a través de la revolución india, que se genera a partir del 2003 hasta el presente.

En cada sección de la cartilla, finaliza en contenidos pedagógicos que invitan al lector a reflexionar e interactuar con el colectivo de formación política ciudadana, a través de las ideas fuerza y la realización de actividades pedagógicas. La intención del presente material, es difundir de manera didáctica el contenido de la cartilla tanto a los ciudadanos y ciudadanas del país, así como a los miembros de los movimientos y organizaciones sociales.

¿Qué es una revolución y su pertinencia en la actualidad boliviana?

Aleksandr Pushkin, uno de los precursores de la emancipación rusa a comienzos del Siglo XX, traza en su poema las claves para entender la revolución. Como lo dibuja el verso, sólo a través de la lucha y del combate, se puede superar una condición de injusticia y conseguir la libertad. ***El fin último de la revolución es romper las cadenas*** y liberar la humanidad encerrada detrás de los barrotes, empero esta condición de emancipación no se logra si el oprimido no es capaz de empuñar la espada para combatir contra las inequidades y contra quienes las posibilitan.

“POR LA BORDA CAE UNA
CADENA PESADA, LOS
BARROTES CEDEN Y GRITOS
DE LIBERACIÓN TE DAN LA
BIENVENIDA LLENOS DE
EMOCIÓN. ENTONCES TUS
COMPAÑEROS TE EXTIENDEN
UNA ESPADA”

(Pushkin Aleksander, 1858)

En este sentido, la Revolución Rusa es un ejemplo paradigmático, que ocurrió hace cien años, de cómo los sectores desprivilegiados pueden viabilizar mejores condiciones de vida, a partir de la organización, la autodeterminación y la rebeldía contra los poderosos y contra la realidad que éstos imponen arbitrariamente.

En el presente cuaderno de formación política, se ahondará sobre las características de las revoluciones, demostrando que las mismas

han existido en países distantes como Rusia, pero también en nuestra realidad cercana y

próxima. Las revoluciones se han dado hace mucho tiempo, pero también existen ejemplos recientes.

La revolución bolchevique de 1917 es una de ellas, empero en nuestro país, los últimos años de 1900 y los primeros del 2000, la Guerra del Agua y la Guerra del Gas, son dos claros ejemplos que demuestran que la lucha del pueblo es necesaria para cambiar las condiciones de explotación.

La revolución es algo que debe ser conquistado por la unión de los oprimidos o subalternos. Los sectores subalternos de una sociedad son aquellos que presentan situaciones de explotación frente a otras porciones del entorno que gozan de privilegios.

Usualmente los subalternos se ven despojados de los beneficios de su propio trabajo, pues éste sólo enriquece al patrón y subsume en la pobreza a quien lo realiza, esto se llama la enajenación laboral. Bajo este contexto, ***la revolución es una acción colectiva que transforma una realidad injusta*** (Montero 2017). Esta definición hace de la revolución una praxis pertinente siempre que existan desigualdades en la realidad y en el tiempo que toca encarar.

La revolución no es un objetivo obsoleto ni arcaico (García Linera 2017). Si remite a la construcción de una vida digna, que respete los derechos humanos de las colectividades, esta acción transformadora ***está siempre a la altura del tiempo que acontece.*** En la actualidad se presenta el cuestionamiento cómo se

reactualiza la revolución, a la vez, qué de la cotidianidad que se experimenta, amerita ser transformado para lograr mayores espacios de equidad y justicia.

Al respecto Pablo Iglesias señala que el desafío del presente ya no trata únicamente de la construcción de una sociedad distinta a la del capitalismo, sino que se debe desentrañar cómo se puede trabajar desde el Estado para construir sociedades de tipo post neoliberal, en las que la economía de libre mercado, a pesar de que sigue existiendo, cohabita con controles públicos sobre los sectores económicos estratégicos.

Las sociedades post neoliberales garantizan los derechos sociales y humanos, toman el estado de bienestar no como una cuestión retórica, sino que la traducen en políticas públicas efectivas que garantizan la dignidad de los sectores subalternos. La praxis revolucionaria, que tanto inspiró la Revolución Rusa, es una ***acción que se despliega en favor de los sectores subalternos y de las mayorías de “abajo”.***

A diferencia de principios del siglo XX, que se planteaba la revolución como la acción que posibilitaría un mundo mejor por la caída del capitalismo, en la segunda década del siglo XXI es menester no renunciar a la revolución a pesar de la pervivencia del modelo económico capitalista. Sobre el telón de fondo del capital, es necesario que el revolucionario logre trabajar en favor de los desprotegidos, de los subalternos, los de “abajo”. Las sociedades post-neoliberales son aquellas cuyos Estados garantizaran el bien-

estar de las poblaciones que históricamente fueron relegadas y olvidadas.

El gobierno de Evo Morales Ayma, el primer presidente indígena de la historia boliviana, incluyó de manera sin precedentes a las antiguas poblaciones relegadas. Hoy figuran, como nunca antes, las mujeres y los indígenas, en la conducción del Estado y de sus instituciones (Franco, 2013). Las viejas élites políticas han sido sustituidas por nuevos actores, aquellos que empero fueron sujetos subalternos en rebeldía contra las inequidades posibilitadas por los mandatos neoliberales del pasado. El Estado Plurinacional se ha construido por la rebelión de quienes denunciaron las injusticias de los gobiernos que se sucedieron desde la instauración del neoliberalismo en Bolivia en 1985 hasta el 2005.

A pesar de que el socialismo no ha terminado de cuajar en el país, por la persistencia mundial del capitalismo, la acción transformadora, de las revoluciones, ha propiciado en este entorno, un país que reconoce, integra y valora su diversidad humana y cultural. Bolivia se ha ido convirtiendo en un país que se mira y se reconoce, superando el auto-racismo y la discriminación. La creación del Estado Plurinacional entre 2006 a 2009, donde la diversidad de mujeres y hombres se cohesionaron para posibilitar un país más justo e integrado, es el triunfo de las huestes rebeldes y subversivas que entraron en rebelión contra las desigualdades. Por tanto, estas poblaciones subalternas, al convertirse en gobierno, se enfrentan al desafío de poder reanimar la lu-

cha para que el Socialismo se enraíce en el entorno a través de políticas e incluso prácticas cotidianas que respeten y garanticen los derechos humanos de quienes cohabitan en el espacio nacional.

En este sentido recordar y revivir los móviles de la Revolución Rusa de 1917 es pertinente en la medida que, tal como lo señala Álvaro García Linera, es sólo un pretexto para generar nuevas transformaciones y nuevos actos revolucionarios.

¿Por qué hablar de la Revolución Rusa después de 100 años, siendo que ha fracasado, cayendo incluso el muro de Berlín? ¿Se trata de un arcaísmo político, de una excentricidad? En realidad, la Revolución Rusa nos interpela hoy, hablar de ella es un pretexto para hablar del propio acto revolucionario. La revolución es una narrativa recurrente en la historia de los países. Hablar de ella es hablar de un tema de actualidad política y no de un arcaísmo. A partir de un acontecimiento que sucedió mucho tiempo atrás, durante la revolución bolchevique, se discurre sobre las distintas posibilidades que tenemos en la actualidad. La generación del presente, distanciada temporalmente de la Revolución Rusa es capaz de apreciarla de manera objetiva y pragmática, reinterpretando, a la vez, sus errores y sus culpas. Esta nueva generación se acerca a la Revolución Rusa para encontrar 'luces' para el hacer y el acontecer del presente (García Linera 2017).

Idea Fuerza:

La revolución es una acción colectiva, efectuada por los sectores subalternos u oprimidos, para transformar una realidad injusta impuesta por quienes detentan el poder político o económico. La revolución no es una condición obsoleta, sino que está a la altura del tiempo presente, pues siempre existe alguna situación por la que es menester luchar. La Revolución Rusa, acaecida en 1917, es un ejemplo paradigmático de la lucha para construir un mundo mejor. A la vez, en nuestro contexto tenemos casos más recientes, tales como la Guerra del Agua (2000) y la Guerra del Gas (2003), que ejemplifican cómo la unión de los sujetos subversivos, posibilita mejores condiciones de vida. En nuestro país el gran triunfo de las huestes rebeldes contra las inequidades fue la creación del Estado Plurinacional, entidad que ha integrado la diversidad y ha reconocido la pluralidad, superando la discriminación y el racismo.

Actividades:

- a) En parejas analiza qué aspectos de la realidad que vives tú y tus compañeros ameritan ser transformados por una acción revolucionaria.
- b) Una vez determinada la condición que amerita ser transformada, genera con tu compañero un plan organizativo y de autodeterminación que logre cumplir los objetivos revolucionarios.
- c) Expón junto con tu compañero, a la plenaria del curso o del grupo de formación política, tanto tu objetivo revolucionario como los pasos para su prosecución.

Revoluciones como explosiones volcánicas de lava social del movimiento plebeyo

En su texto *¿Qué es una revolución? De la Revolución Rusa de 1917 a la revolución en nuestros tiempos*, Álvaro García Linera señala que, para comprender la significación de las revoluciones, se puede realizar una analogía entre la historia de la humanidad y el movimiento de las capas tectónicas del globo terráqueo. La fisonomía de la Tierra se ha ido modificando a consecuencia de algunos momentos intempestivos y críticos que generan algo nuevo, desvirtuando o modificando el orden precedente de las cosas.

existen momento de la vida terrestre en los que (...) fuerzas interiores de lava incandescente estallan, rompen la capa externa de la tierra y brotan intempestivamente como mineral y roca fundidos que arrasan todo a su paso (...) a medida que la fuerza volcá-

nica se enfría, la lava se solidifica y lo hace modificando drásticamente la fisonomía de la Tierra (García Linera 2017, 15).

Así como las mutaciones geológicas producidas por explosiones de lava volcánica, existen ciertos momentos de la historia donde se producen transformaciones sociales por las cuales entran en crisis las relaciones estables entre los hombres, aquellas que estuvieron reguladas por ejercicios de poder y de dominación. En el nivel subterráneo del terreno social, yacen fuerzas ocultas, que generan luchas de clases emprendidas por los movimientos sociales y/o los sujetos subalternos.

Cuándo esas potencias emergen a la superficie cuestionan el orden establecido por las rela-

ciones de jerarquía entre los seres humanos. El terreno superficial del panorama social es resquebrajado entonces por la irrupción de las acciones desplegadas por los hombres y las mujeres de “abajo”. La potencia del quehacer de las multitudes se asemeja analógicamente a la fuerza de la lava volcánica que muta la fisonomía del entorno. La fuerza de la unión de los “sub-alternos”, desplegando en conjunto un movimiento revolucionario, genera transformaciones tan radicales que conciben o crean una nueva realidad.

Se trata de las luchas y los movimientos sociales emancipativos que, rompiendo décadas o siglos de silencio, se rebelan contra el orden establecido (...) Es el fuego creador de la lava volcánica, la capacidad creativa de la “multitud en acción” que desborda los dispositivos construidos en décadas y siglos de dominación (García Linera 2017, 16).

Las revoluciones son explosiones volcánicas de lava social que emergen desde abajo para aniquilar las capas de sumisión acumuladas en el espacio-tiempo. La insurgencia social es un flujo de iniciativas, voces y acciones colectivas que rompen con la institucionalidad y la normativa del pasado. En este momento la “plebe” o los sujetos “subalternos” o los hombres y mujeres de “abajo” se autorizan a sí mismo para generar un conocimiento de-sí, a la vez que orientan una autodeterminación con proyección al futuro.

El momento plebeyo de la sociedad (...) es pues la sociedad en estado de multitud fluida, auto

organizada, que se asume a sí misma como sujeto de su propio destino. Es el momento de conocimiento sobre sí, sobre sus capacidades, posibilidades y límites; y a partir de ello, su proyección como destino, sueño compartido, proyecto colectivo (García Linera 2017, 18).

Por tanto, ***las revoluciones son momentos de acción plebeya sobre la historia***. En estos instantes un desborde humano genera un caos creador de nuevas relaciones sociales, sobre la base de la destrucción de las precedentes. No existe creación sin convulsión y aniquilamiento. Con las revoluciones, y gracias a la praxis colectiva de los oprimidos, todo lo sólido de las instituciones y de las normativas de lo social, se convierte en líquido, por tanto, éstas se desvanecen y se transforma en algo nuevo.

Mientras la revolución está en pie, es como si todo lo sólido se volviera líquido, pues en cuanto alguna relación se institucionaliza, inmediatamente vuelve a ser rebasada por una nueva acción colectiva (García Linera 2017, 17).

Puede plantearse que las revoluciones son el motor de la historia de la humanidad, pues gracias al accionar subversivo existen trastocamientos de la estructura de la normalidad. La realidad es modificada gracias a la irrupción de momentos de rebelión de los de “abajo”. Sin embargo, una vez que la algidez de la crisis cesa, se solidifica una nueva institucionalidad y normativa. Por tanto, la realidad del presente es siempre el producto de sismos pasados, producidos por luchas subalternas precedentes. En

suma, las revoluciones son elementos fundadores de las estructuras sociales duraderas.

(...) el momento plebeyo, revolucionario, desborda el orden establecido, las leyes y normas del viejo régimen, las disuelve ante la fuerza de la multitud en acción (...) una vez pasada la ola revolucionaria, comienza a cristalizarse (...) dando lugar al nuevo orden social dominante (García Linera 2017, 19).

Asimismo, la realidad del hoy estará presente hasta que un nuevo estallido revolucionario

la subvierta y la destituya, mediante la acción creativa de una multitud cohesionada e insurrecta. En consecuencia, el proceso histórico se trata de un movimiento fluido en espiral dinamizado por el eterno y excepcional retorno de los momentos revolucionarios. Estos últimos emprendidos por sujetos subalternos que han entrado en rebelión al haber acabado con las tolerancias hacia los que detentaron el poder y estipularon las relaciones de poder. En suma, el movimiento histórico es dinamizado por la voluntad de transformación de los oprimidos.

Idea Fuerza:

Existe una analogía entre las mutaciones geológicas producidas por explosiones de lava volcánica con el movimiento de la historia social. Al igual que un estallido de lava destruye y transforma la fisonomía de la superficie geológica, existen a nivel subterráneo del panorama social luchas de sujetos oprimidos que cuando afloran hacia la superficie de la realidad la trastocan y la subvierten. La normalidad, de la institucionalidad y de las relaciones de poder, es quebrantada y hasta aniquilada por el accionar de una multitud en rebelión que decide auto-determinarse y proyectarse al futuro. Las revoluciones, emprendidas por sujetos explotados, son el motor de las transformaciones sociales e históricas.

Actividades:

- a)** En grupos conformados por tres personas sitúa un acontecimiento histórico concreto de tu entorno social que haya transformado la realidad. Sitúa en ese ejemplo quienes fueron los sujetos subversivos, qué demandaron, qué reivindicaron y cómo lograron cuestionar a los grupos de poder, hasta transformar el orden vigente.
- b)** Posteriormente prepara una pequeña representación teatral de ese acontecimiento histórico y preséntala al curso.
- La escenificación deberá ser muda y por tanto deberás servirme de tu cuerpo y de disfraces improvisados para transmitir la idea al resto de tus compañeros.
- c)** Una vez finalizada la dramatización, el curso deberá adivinar el acontecimiento que fue abordado. Los grupos ganarán puntos en la medida en que adivinen de qué tratan las representaciones. El facilitador deberá anotar los aciertos para determinar cuál es el grupo ganador.



3

Historia de la Revolución Rusa de 1917

3.1. La caída del Zarismo 1825-1917

Para entender la Revolución Rusa de 1917 se debe contextualizar el régimen político y social zarista que imperaba años precedentes. Con una monarquía absoluta, donde la voluntad del zar era la única ley posible, a mediados de 1800 aparecieron grupos sociales, entre ellos aristócratas, intelectuales y empresarios, quienes, influenciados por los avances democráticos europeos, empezaron a demandar cuotas de poder y de decisión.

El zarismo por su parte estaba ligado al poder simbólico e ideológico que otorgaba la Iglesia Católica y la fe cristiana. Se concebía que ***el zar y su familia habían sido puestos en el trono por designio divino***, por tanto, se debían sólo a Dios y no rendían cuentas al pueblo ruso. Se trataba de un régimen absolutista, muy distin-

to al régimen democrático o al comunista, la corona y la iglesia eran los poderes principales que controlaban al país y a sus habitantes.

La normalidad del absolutismo fue paulatinamente cuestionada por distintos intelectuales, entre ellos el poeta Aleksandr Pushkin (1799-1837), Nikolái Vasílievich Gógol (1809-1852), Fiódor Dostoyevski (1821-1881), el conde Nikoláievich Tolstói (1828-1910), quienes, entre otros, revelaron las sombras que se ocultaban detrás del zarismo.

A estos cambios se oponían zares como Nicolás I (1825) quien fue severo contra todo movimiento libertario, defendiendo fehacientemente la monarquía europea y haciendo prevalecer formas de producción feudales y poco modernas.



En un contexto tal, la política estaba prohibida, sólo se la ejercía clandestinamente.

Un zar que a diferencia de sus predecesores ponderó la necesidad de ingresar a la modernidad económica y política fue Alejandro Segundo (1855). Entre las principales transformaciones sociales que este monarca emprendió fue la abolición de los castigos corporales, la flexibilización de la censura y principalmente la liberación de la servidumbre. Esta última y relevante emancipación, que sancionó a través de un manifiesto en 1861 señalando que **“o emancipamos a los siervos desde arriba, o ellos lo harán desde abajo”**, fue duramente criticada y combatida por la aristocracia. Tal medida se adelantó además con dos años a la abolición de la esclavitud en Estados Unidos.

Sin embargo, esta concesión no posibilitó mejores condiciones de vida para quienes se habían convertido en campesinos libres. No sólo la producción agrícola había caído, poniendo en crisis la economía; sino que muchos campesinos sumidos en la pobreza, por no poder acceder a la tierra a consecuencia de los precios inaccesibles estipulados por los terratenientes, se veían obligados a migrar a las urbes y las zonas industriales. Este hecho, si bien hizo que muchos campesinos migrantes pasen a engrosar las listas de la clase obrera, empero el contexto industrial en la Rusia de 1800 era incipiente y no otorgó mejor calidad de vida a su población.

Por entonces la conciencia revolucionaria había aflorado en distintos sectores, entre los cuales destacaron aquellos que ponderaron que la única vía de superación de la miseria, sólo podía darse vía la abolición del zarismo. A pesar de que el zar Alejandro Segundo fue proclive a la democratización de la Rusia y estuvo dispuesto a compartir el poder a partir de la creación de un consejo legislativo, fue asesinado en 1881.

Su hijo y sucesor, Alejandro III (1881), rechazó todos los progresos políticos impulsados por su progenitor, dio muerte a quienes acabaron con la vida de su padre y reprimió severamente a quienes manifestaron aires de revolución. Empero en la misma medida que combatió a sus detractores, impulsó la industria, la creación de vías férreas y centros urbanos.

Por la misma época, bajo el impulso de la revolución industrial, las ideas marxistas comenzaron a infiltrarse en la conciencia de conspi-

radores intelectuales y algunos trabajadores. Bajo esta influencia, en 1883 Vladímir Ilich Uliánov, alias Lenin, fundó junto a otros, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

A la muerte de Alejandro III, su hijo subió al poder. Nikolái Aleksándrovich Románov, gobernó desde el 20 de octubre de 1894, hasta su abdicación como zar, el 2 de marzo de 1917. A pesar de profundas transformaciones se habían gestado por números revoluciones en el resto de Europa, en Rusia, el orden social permanecía inmutable. El zar poseía más de la mitad del territorio soviético, el resto era propiedad de otros terratenientes.

En treinta años de industrialización los obreros no lograron salir de la pobreza extrema, mientras que los revolucionarios organizaron células rebeldes contra la realidad desfavorable imperante. En 1904 hubo una gran inflación a nivel económico, generando una hambruna general. En 1905 la situación se vio agravada cuando el gobierno del último zar perdió contra el Japón el intento de conquistar territorios chinos y koreanos. El zar se vio deslegitimado y la población perdió la confianza sobre él.

Ante la coyuntura, el 22 de enero de 1905, una multitud de aproximadamente 200 mil trabajadores marcharon hacia el Palacio de Invierno, solicitando al zar un gobierno representativo, libertad de expresión, derechos laborales y paz con el Japón. Los manifestantes llevaban íconos religiosos para demostrar su pacifismo, sin embargo, las autoridades ordenaron abrir fuego. El suceso fue conocido como el Domingo Sangriento en el que murieron muchos

concurrentes y otros quedaron heridos, entre ellos mujeres y niños.

El hecho desprestigió al gobierno del zar y generó una ola de rebeliones, muchos campesinos se sublevaron en zonas rurales y distintas huelgas se propiciaron en distintas ciudades y fábricas, mostrando la amenaza de una posible Guerra Civil. El hecho pasó a la historia como la Revolución de 1905. Para apaciguar la situación el zar otorgó derechos civiles y conformó una asamblea electa, la Duma. Esta última pidió en 1906 transformaciones radicales que el zar denegó, por lo cual terminó disolviéndola y en su lugar conformó una Duma conservadora.

El ambiente disidente y contrario al zarismo quedó pausado por estallido de la Primera Guerra Mun-



dial en 1914, entonces el nacionalismo inundó el ambiente y el zar fue proclamado el protector de Rusia. Quince millones de soldados marcharon a la contienda, y al cabo de dos años murió más de la mitad. A pesar de que el propio zar se encaminó al frente, la población en Rusia y en los campos de batalla empezaron a rechazar la guerra. Los aires pacifistas fueron entonces avivados por las consignas de Lenin, quien pretendía transformar la guerra en Europa en una revolución del proletariado y en una guerra civil en Rusia.

En 1917 Rusia enfrentaba la ruina económica a causa de la guerra, la zozobra por las muertes y la hambruna hicieron que se produjeran fuertes disturbios por los cuales el zar perdió el apoyo de la milicia, la policía y la sociedad civil. Entonces se generó anarquía en las ciudades y millones de personas reavivaron la revolución. El 27 de marzo de ese año el zar volvió del frente de batalla y la gente

lo detuvo en las puertas de San Petersburgo. La Duma le dio un ultimátum señalando que debía demisionar y ceder todo el poder a los legisladores, el zar aceptó. Después de trescientos años de tradición en el gobierno cayó la dinastía Románov, la última monarquía absoluta de la historia europea.

Un mes después de la caída del zarismo llegó otro tren que traía de regreso a Lenin y a otros miembros del Partido Bolchevique, quienes habían estado confinados durante 20 años en el exilio. En diez días los bocheviques tomaron la Duma e instauraron un nuevo episodio en la política rusa, momento en el que se perfiló el comunismo en el mundo. Después de la caída del zar se instauró un gobierno democrático. Recién el 25 de Octubre de 1917, el Crucero Aurora, al mando de los bolcheviques entre ellos Lenin, atacaran el Palacio de Invierno, baluarte simbólico del gobierno y del poder rusos.

Idea Fuerza:

La Revolución Rusa es un acontecimiento paradigmático para comprender cómo el pueblo oprimido, desprotegido y explotado puede transformar el orden de la realidad injusta a través de la unidad y la organización. Hasta 1917 Rusia fue gobernada por la Dinastía Romanov, que había implantado el zarismo 300 años antes. El zarismo se trataba de un gobierno autocrático, es decir, que el poder absoluto se concentraba exclusivamente sobre la figura de un sólo hombre, el zar. A la vez, éste gobernante era abalado por la Iglesia Católica, en la medida en que se concebía que su reinado era un designio divino, por tanto, el zar se debía a Dios y no tenía por qué rendir cuentas al pueblo ruso.

Para principios del siglo XX el resto de Europa, a excepción de Rusia, había sido transformada por masivas revoluciones que abolieron los gobiernos absolutistas y monárquicos, asimismo la Revolución Industrial había modernizado el proceso productivo. En cambio, en la Rusia zarista pervivía un régimen político obsoleto que mantenía en la pobreza a los obreros y los campesinos, es decir a la gran mayoría poblacional. El zar era dueño de más de la mitad del territorio soviético y el resto estaba dividido entre algunos terratenientes.

La abolición del servilismo en 1861 otorgó el estatuto de libertad a una gran cantidad de hombres y mujeres, sin embargo, este hecho no permitió superar el hambre y la desdicha de las grandes mayorías. Mientras la vida zarista y aristocrática yacía rodeada de lujos y de placeres, el pan escaseaba para el grueso poblacional. La ruina económica de Rusia ocasionada por su intervención en la Primera Guerra Mundial, hizo que el malestar se generalice. El pueblo ya no sólo padecía a causa de la falta de alimentos, sino también de las muertes en los frentes de batalla.

La situación de adversidad extrema llevó entonces a las grandes mayorías a movilizarse para derrocar el régimen y cambiar la realidad impuesta. Momento éste en el que cuajaron los conceptos y las propuestas de algunos intelectuales que habían propugnado la revolución. Una combinación entre teoría y praxis hizo entonces que el mes de febrero de 1917 se obligue al Zar Nicolás II a abdicar de sus privilegios. El pueblo ruso entonces se encaramó a la construcción de una nueva etapa histórica para el mundo.

Actividades:

- a) El facilitador del grupo de formación política socializará con sus integrantes un video informativo o película a cerca de la Revolución Rusa de 1917.
- b) Una vez finalizado el video se organizará un debate con los presentes a partir de las siguientes preguntas: ¿Cuál fue la causa primordial para que el Zar Nicolás II se vea obligado a abdicar a su reinado?, ¿cómo evalúas el valor de intervención de la gente común en este proceso revolucionario?, ¿te sientes identificado al pueblo ruso, sí o no, por qué?

3.2.

Diez días que estremecieron al mundo: de la explotación a la revolución

Para comprender la situación de explotación que se vivía en la Rusia de 1900, es cabal retomar escritores de la época que dibujaron en sus versos la dura realidad que embargaba a mujeres y hombres de aquella época. Un poco antes de morir el Conde León Tolstoi, notable escritor, quien había rechazado los privilegios de su clase para colaborar a los desprotegidos, se dirigió a ellos señalando:

Trabajadores antes de morir he pensado en la situación de opresión en que vivís: Os veis obligados en la vida al trabajo fatigoso y a la necesidad, mientras que otros no trabajan en lo absoluto y se ven beneficiados por lo que ustedes producís. Sois esclavos de estos hombres y no debería ser así (León Tolstoi, 1909).

Tolstoi denunció la explotación que se hacía de los obreros y en un acercamiento afectivo hacia ellos los impulsó a buscar las vías rebeldes por las cuales poder liberarse. Así mismo, fue veraz con los miembros de su clase y el distanciamiento que generó respecto a ellos, lo llevó incluso a separarse de su esposa y a renunciar a todos sus bienes económicos.

En una carta pública el 16 de enero de 1902 León Tolstoi se dirigió al mismo Zar Nicolás II deman-

dando una transformación radical del estado inequitativo de la realidad. La misiva generaba un retrato claro del violento absolutismo soviético a principios del siglo XX y de la pertinencia de su superación. La lectura de algunos pasajes de la misma, colaborará al lector en la comprensión de la relevancia de la Revolución Rusa en 1917.

“Querido hermano: Este calificativo me parece el más conveniente porque, en esta carta, me dirijo menos al emperador, que al hermano. (...) **Una tercera parte de Rusia está sometida a una continua vigilancia policiaca** (...) las prisiones, los lugares de deportación y los calabozos están repletos (...) hay un número considerable de condenados políticos, entre los cuales existen ahora multitud de obreros (...) En las ciudades y en los centros industriales se han concentrado las tropas, que armadas de fusiles se han enviado contra el pueblo. En algunos puntos ya se han producido choques y matanzas y en otros puntos se preparan, y su crueldad aun será mayor. El resultado de toda esta actividad cruel del gobierno, es que el pueblo agricultor, los cien millones de hombres (...) se empobrecen de año en año, de manera que **el hambre**

ha llegado a ser el estado normal, como igualmente el descontento de todas las clases y su hostilidad para el gobierno. **La autocracia es una forma de gobierno que ha muerto (...) no responde a las necesidades del pueblo ruso.** Así es que, para sostener esta forma de gobierno y la ortodoxia ligada a él, es preciso, como ahora se hace, emplear todos los medios de violencia (...) toda clase de actos de perversión y crueldad. Tales han sido hasta aquí los actos de vuestro reinado (...)” (Tolstói [1902] 2007).

Con el fragmento precedente se comprende que en 1902 existía ya una conciencia entre los hombres y las mujeres del pueblo ruso, acerca de las inequidades que la autocracia¹ y el absolutismo zarista producía en las formas de vida de las mayorías. Para ese año las cárceles estaban pobladas de presos políticos, que aspiraban cambiar el orden de las inequidades a través de la revolución.

El zarismo de la época de Nicolás II no ponderó **que la industrialización diseminada en toda Europa había trastocado también las subjetividades.** Los antiguos hombres y mujeres que padecían de la servidumbre, al haber conseguido su libertad en 1861, devinieron campesinos libres. Esta nueva condición permitió a muchos de ellos migrar a las urbes y vender su

fuerza laboral en las fábricas, entonces pasaron a formar parte de la clase obrera.

Este cambio de estatuto, de siervos a hombres libres y luego a obreros, no posibilitó la superación de la pobreza y del hambre. El soporte de la industria rusa era la inversión extranjera y su productividad, así como sus salarios, eran los más bajos de Europa. **El progreso era muy lento y las mejores condiciones de vida, que el pueblo ansiaba, no llegaron con la era industrial impulsada por el régimen zarista. Sin embargo, en las fábricas, los obreros comenzaron a organizarse y a hablar de los problemas que los embargaban, entonces se introdujo en el vocabulario común de la gente la palabra “revolución”.**

Ya para 1881 un grupo de revolucionarios, intelectuales y miembros de la burguesía habían operado para dar fin con el zarismo a través del asesinando al zar Alejandro II. Su sucesor, más severo, no titubeó al momento de ordenar el fusilamiento de los rebeldes, entre ellos se encontraba el hermano mayor de quien años más tarde fue conocido como Lenin. León Tolstói envió entonces una misiva a Alejandro III pidiendo el perdón de quienes habían dado fin con la vida de su padre. La misiva decía así:

¿Qué son, pues, los revolucionarios? Personas que odian el orden de cosas existentes por considerarlo detestable y sustentan los principios de un futuro orden de cosas que sea mejor. Matando, exterminándolos, no se puede luchar con ellos.

.....
1 Autocracia: Un concepto político que designa a un tipo de gobierno en el que el poder de decisión de los asuntos colectivos se posa sobre una sólo persona. En el caso de Rusia antes de 1917, este poder se concentraba en la persona del zar.



Lo importante no es su número, sus ideas son importantes. Para luchar con ellos hay que luchar espiritualmente. ***El ideal de los revolucionarios es la abundancia para todos, la igualdad y la libertad.*** Para luchar con ellos hay que contraponerles un ideal más alto y que encierre en sí el que ellos propugnan. Hay un solo ideal que se les puede contraponer. Y es el mismo del que ellos proceden (...) un ideal de amor, perdón y pago del bien con el mal (Tolstói [1881] 2007).

Tolstói es claro al señalar que el ideal de los revolucionarios era posibilitar mejores condiciones de vida, libertad y la igualdad para el pueblo ruso. Efectivamente para lograr esta condición, los insurgentes de 1881 emplearon la violencia dando muerte al estandarte mayor de la autocracia, es decir, el zar. Sin embargo, no lograron sus fines, la lucha entonces fue transferida a nuevas generaciones. Lenin tenía once años cuando su hermano fue condenado

a pena de muerte por la muerte del zar, entonces él juró vengarse.

Por aquella época ***los líderes introducían en las fábricas panfletos subversivos que instaban a la emancipación,*** generando duras críticas tanto al absolutismo como al régimen económico capitalista que embargaba a la industria rusa. Se introdujeron las huelgas y las protestas en las células laborales, las mismas que eran contrarrestadas con la represión y el cese de los beneficios.

Vladímir Ilich Uliánov, más conocido como Lenin, nació en 1870 en una familia perteneciente a la élite burguesa. Influenciado por Carl Marx, criticaba el orden social y el capitalismo en su país. Siendo que la policía reprimía y perseguía a los opositores, Lenin era constantemente perseguido, su política e influencia ideológica la tuvo que ejercer desde la clandestinidad principalmente.

En 1895, capturado por la policía zarista, tuvo que pasar 14 meses en la cárcel. A los 27 años de edad fue desterrado a Siberia, lugar donde se casó con otra revolucionaria llamada Nadezhda Krúpskaya. Desde su exilio hizo un periódico revolucionario llamado "La Chispa". Liberado del exilio, emigró a Inglaterra. ***En 1903 los socialistas rusos en el exilio, fundaron en Inglaterra el Partido Bolchevique, la cabeza ideológica del mismo fue asumida por Lenin.***

Dos años después, los trabajadores rusos, impulsados por la matanza del Domingo San-

griente en las puertas del Palacio de Invierno, nombraron a sus representantes y se organizaron en células. **Desde 1905 los Soviets fueron agrupaciones comandaron la resistencia contra la violencia del gobierno** y llamaron a tres millones de jornaleros a una huelga general en protesta contra la tragedia. Esta revolución recibió el apoyo de los bolcheviques y de Lenin, quienes volvieron por un corto tiempo del exilio.

El episodio finalizó con el aprisionamiento y la ejecución de algunos revolucionarios, y con el destierro de los representantes del Soviet, entre quienes se encontraba Lev Davidovich Bronstein, más conocido como León Trótskiy. En 1912 las rebeliones de obreros volvieron a emerger a causa de un recorte salarial de los jornales laborales, ante la coyuntura Lenin se trasladó a Polonia para aguardar y trasladarse rápidamente a Rusia en caso de que la revolución se desencadene.

Siendo que, como ya se indicó, el 28 de junio de 1914 Alemania declaró la guerra a Europa y Rusia se vio inmersa en la contienda. Lenin por su parte se trasladó a Suiza para reunir a los bolcheviques y conformar **un frente ideológico antibélico que exhorte a la población a transformar la guerra imperial en una guerra civil que derrumbe el zarismo**. El zar se encargó de desterrar de Rusia a todo aquel que se oponía a la guerra, entre ellos destacaron principalmente miembros del Partido Bolchevique.

En Diciembre de 1916 Rusia enfrentó un invierno muy duro, la comida no llegaba a los

campos de batalla y escaseaba en las ciudades. El avance alemán hizo que Rusia perdiera más de 300 mil hombres, de los cuales dos de tres no poseían rifles. El descontento generalizado llevó a que la Asamblea Nacional a exhortar la revuelta y al amotinamiento de la población civil, la conscripta y la milicia.

Bajo esta efervescencia revolucionaria, soldados y trabajadores se organizaron para constituir Soviets, los mismos que se convirtieron en rivales de la Asamblea Nacional en el afán por comandar la revolución. Aleksandr Kérenski, un miembro de la asamblea, a la vez que de los Soviets, con grandes dotes de orador, cobró centralidad por el hecho de haber llamado al pueblo a tomar el poder y a derrocar el zarismo. Una vez que **Nicolás II se vio obligado a abdicar a su reinado por la revolución de febrero de 1917, Kérenski subió al poder como primer ministro del gobierno provisional** señalando:



Milagros como éste, que convierten a esclavos en hombres libres, sólo se dan una vez en cada siglo

(Kérenski Aleksandr, marzo 1917).

Una coalición entre el centro y la derecha dio forma al nuevo gobierno que se dispuso liberar a los presos políticos, como una de sus primeras medidas. Estos ideólogos, una vez liberados, calificarán de burgueses y de reaccionarios a los nuevos mandatarios del país. Con el levantamiento de febrero, Lenin, que estaba en Suiza, retorno junto a sus compañeros bolcheviques en un expreso que cruzó Alemania, paso por Suecia y Finlandia hasta llegar a San Petersburgo. Al arribar a la ciudad donde había caído el zarismo, en abril de ese año, ***Lenin generó una fuerte crítica contra la nueva forma estatal.*** Por la misma época, León Trótskiy arribó de Nueva York.

Contrariamente a lo que el pueblo deseaba, ***el nuevo gobierno no renunció a la guerra,*** así al mando de Kérenski y con nuevos oficiales se organizó una nueva ofensiva contra Alemania. Rusia no tuvo éxito en el emprendimiento, lo que hizo incrementar el fuero antibélico y acrecentar la popularidad bolchevique incluso en los campos de batalla. Los ciudadanos empezaron a vitorear contra el gobierno. ***Lenin vociferaba que la guerra era exclusivamente un asunto imperialista, que enriquecía a los capitalistas y que hundía en la miseria al pueblo, por tanto, llamaba hacia la paz.***

Por aquella época irrumpieron numerosas manifestaciones, espontáneas y sin líderes, que

pedían el relevo del gobierno. Entonces éste comenzó a reprimir y arremetió contra las multitudes, los bolcheviques fueron perseguidos y Lenin se vio obligado a ocultarse en Siberia hasta aguardar que la revolución estalle. Con la intención de apaciguar el ambiente en rebelión, Kérenski y su entorno convocó a una reunión a los representantes de las distintas agrupaciones políticas disidentes para convenir acuerdos.

El Partido Bolchevique no acudió a esta convocatoria, entonces el General Kornílov enfurecido, se propuso arremeter militarmente contra los Soviets y capturar a los cabecillas bolcheviques. Por su parte Kérenski se opuso a dicha medida, por lo que Kornílov propuso poner fin al gobierno de la coalición, a través de un golpe de Estado. Para resguardarse del ataque emprendido por el general Kornílov, los Soviets conformaron una milicia de 25.000 hombres, se trató de un movimiento popular a la cabeza de los bocheviques que fue el embrión de la guardia roja para la revolución del 17 de octubre. León Trótskiy fue elegido presidente en el Soviet de San Petersburgo.

El 10 de Octubre se reunió el comité central del Partido Bolchevique y aprobaron la propuesta de Lenin de rebelión armada, entonces se organizó la insurrección. El 23 de Octubre los batallones de la Guardia Roja salieron a las calles, Kérenski no intentó detenerlos. El 25 de ese mismo mes se apoderaron de los puntos claves de la ciudad y el Crucero Aurora, al mando de los bocheviques, atacó el Palacio de Invierno. La revolución se había desencadenado. Con la

derrota militar de Kornílov y la del gobierno de la coalición de Kérenski, Lenin subió al mando y dirigió al país hacia la instauración del comunismo. Al finalizar este episodio revolucionario, Lenin señaló:

Ha empezado una nueva era de la historia de Rusia. Se terminará con la guerra, se abolirá la propiedad de la tierra, los trabajadores ejercerán un control verdadero sobre la industria

(Lenin, 1917).

En ocho meses, en los que se propiciaron rebeliones, fueron abolidos, primero, el zarismo, segundo, la democracia liberal. Lenin enton-

ces gobernó con la dictadura del proletariado. Este acontecimiento, de relevancia mundial, demostró que el pueblo, al acabar con las tolerancias hacia los gobernantes, es capaz de organizarse para auto-determinarse y generar mejores condiciones de vida para la mayor parte de la población. En este sentido “la revolución” es el armamento de hombres y mujeres, oprimidos y explotados, que han acabado con la resignación hacia las injusticias, para transformar el horizonte de las inequidades. Con la Revolución Rusa se transformó radicalmente el estatuto de normalidad que experimentaba el pueblo ruso, se pasó del esclavismo a merced de la autocracia al gobierno de la clase obrera.

Idea Fuerza:

Para finales del siglo XIX algunos pensadores, entre ellos León Toslói, ya habían afirmado que el zarismo y la autocracia eran formas de gobierno obsoletas y que se mantenían en vigencia únicamente por el ejercicio de violencia que se ejercía contra el pueblo ruso. Estas denuncias demostraron, a la vez, que, existía ya entre hombres y mujeres comunes el deseo y la conciencia de liberación. La revolución entonces fue concebida como el móvil para la prosecución de la dignidad humana y el fin del gobierno despótico del zar.

El zarismo no ponderó que la industrialización y la abolición de la servidumbre había transformado las subjetividades. Los nuevos hombres libres se insertaron a la cadena del proceso productivo moderno vendiendo su fuerza laboral en las fábricas urbanas, tras haber abandonado su vida en el campo. A pesar de que la migración estuvo acompañada de una gran esperanza, en los hechos las nuevas formas laborales no calmaron el hambre y la sed del pueblo ruso. Entonces los trabajadores se organizaron para planificar su liberación y la

transformación social del país. En 1981 un grupo de revolucionarios mataron al zar Alejandro II para demostrar que la conciencia insurgente ya había aflorado de manera tenaz.

Desde las últimas décadas de 1800 y primeros años de 1900 se consolidó un frente de resistencia proclive a la superación del zarismo y a la construcción de una vida digna para los hombres y las mujeres de los de abajo. Dentro de esta vanguardia revolucionaria se destacaron el Partido bolchevique, fundado durante el exilio en 1903 a la cabeza de Lenin y los Soviets, células políticas de obreros con autogobierno que harán la resistencia a la represión zarista.

En 1914, cuando estalló la Primera Guerra Mundial, este frente insurgente llamó al pacifismo y exhortó al pueblo a la guerra civil que otorgue liberación. En febrero de 1917 esta misma porción revolucionaria pondrá fin al zarismo cuando obligue al Zar Nicolás II a abdicar. Los bolcheviques por su parte tomaran el poder en octubre de 1917 poniendo fin al gobierno democrático liberal e instaurando el comunismo en Rusia y la dictadura del proletariado.

Actividades:

A partir del proceso revolucionario ruso dialoga en parejas a partir de las siguientes preguntas:

- ¿En qué casos es pertinente generar una revolución?

- ¿Qué consecuencias trae una revolución?

- ¿Cómo es posible contribuir con el estallido de una revolución?

4

Significación y valor político de la Revolución Rusa en el pasado y en el presente

4.1. El genio bolchevique revolucionario desafía la historia y construye una ciencia política para los subalternos

Según Pablo Iglesias la acción bolchevique que se desplegó durante la Revolución Rusa es la llave para abrir las puertas de la historia. Por tanto, existe una capacidad o genio bolchevique que pervivió a la Revolución Rusa y se extiende hasta el presente. Para asemejarla en la actualidad es menester analizar la figura de **Lenin, quien construyó una teoría política para ganar, inspirada en la onceava tesis sobre Feuerbach** propuesta por Karl Marx en 1845. Dicho postulado señala lo siguiente:

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo

(Marx Karl, 1845).

A mediados del Siglo XIX, Karl Marx criticaba el idealismo en filosofía y exhortaba a los filósofos a transformar la realidad, en lugar de sólo conocerla e interpretar en torno a ella. Lenin tiene la virtud de universalizar el planteamiento marxista que estaba destinado únicamente a los filósofos y extenderlo al pueblo oprimido y explotado, al campesino y al obrero que no habían pasado aun por procesos de ascenso social o económico.

En este sentido, siguiendo a Antonio Gramsci, la revolución de Octubre de 1917, fue una revolución no sólo contra el zarismo y el capitalismo, sino también contra aquello que había señalado el propio Marx al plantear que la re-

volución solo era posible en los lugares donde las fuerzas productivas habían alcanzado un alto nivel de desarrollo, tal como había ocurrido en Alemania, Inglaterra y Francia.

En el escenario soviético de 1917 se llevó a cabo una de las más impactantes transformaciones de la historia de la humanidad cuando su sociedad dejó de sostener tolerancias para con las injusticias propiciadas por la élite gobernante de ese momento. Esta consciencia proclive a la revolución, se efectuó a pesar de que la sociedad rusa no había alcanzado un grado elevado de productividad. La Rusia de ese tiempo poseía una base poblacional principalmente agraria y obrera, de reciente data, una estructura económica pseudo feudal y con una forma política no democrática sino absolutista.

Como se vio anteriormente, en la etapa pre-revolucionaria, los intelectuales que inspiraron la rebelión contra el zarismo, entre ellos **Lenin y los bocheviques, no dudaron al momento de crear una teoría política liberadora para los explotados**. Aquella que contagió de los ideales de emancipación a hombres y mujeres del pueblo, quienes sufrían de las inclemencias de la pobreza. Esta decisión democratizadora de los postulados teóricos de la emancipación, tiene que ver con lo que Lenin apelaba la autonomía de la política, siendo que la política puede ganar a la historia y hacer emerger infinitas posibilidades para el devenir de la realidad.

El genio bolcheviche significa apostar por construir una ciencia política para los de

“abajo” y no para los de “arriba”. La misma que es una ideología destinada a acabar con las inequidades sostenidas por los poderosos, otorgando a los oprimidos las herramientas cabales para romper sus cadenas. La capacidad bolchevique abre las puertas de la transformación, generando una acción revolucionaria durante las oportunidades que aparecen sobre la historia. Por tanto hace que la política sea el arte de hacer posible lo imposible. Con este accionar Lenin superó al marxismo e hizo que la política desafíe a la historia.

Los sub-alternos, a pesar de sus carencias, pueden desarrollar potencialidades y mecanismos para la acción política transformadora. **Para acabar con las injusticias, los oprimidos pueden asumir cualquier costo, incluso son capaces de arriesgar la propia vida**. Este hecho los convierte en temibles adversarios a los ojos de los poderosos y los enarbola como susceptibles vencedores y promotores de la revolución.

El caso de Revolución Rusa demuestra que el poder puede ser conquistado por los oprimidos a pesar de que éstos estén por los suelos. El genio leninista abrió expectativas a los sectores subalternos para organizarse, ganar frente a los grupos de poder y construir una nueva hegemonía. La cultura bolchevique tiene la capacidad de ganar en circunstancias tremendamente difíciles, superando incluso a enemigos invencibles.

La Revolución Rusa llegó en el momento en que ya no se la esperaba, siendo que incluso

se pensó que la única vía para la superación de las desigualdades en el país soviético podía darse sólo por la vía institucional o reformista. A diferencia del **reformismo**, **la capacidad bolchevique no desaloja el momento plebeyo de una revolución, es decir, el instante en el que los movimientos sociales se auto-organizan y se auto-determinan** más allá del orden socio-legal impuesto por las institucionalidades de poder. Entonces las masas de los sujetos auto-conocen sus potencialidades y se unifican para desplegar una acción colectiva que revierta la injusta estructura social y estatal.

Sin embargo, para consolidar los cambios y las transformaciones revolucionarias, además de este momento democratizador en el que actúan las masas, se debe pasar a una segunda etapa donde, a través de la táctica para la guerra, se organice un ejército disciplinado. La capacidad bolchevique no sólo alienta a la insurrección, sino también la ordena. Sólo a través de esta acción jacobina –leninista, que se desarrollará en el punto cuarto, se termina de cuajar en un proyecto político emancipatorio, sin correr el riesgo de desvirtuarlo.

Idea Fuerza:

Hace cien años, durante la Revolución Rusa, los bolcheviques desempeñaron una acción política que es digna de emular en el presente y en el entorno boliviano. La capacidad bolchevique que se propone imitar es aquella que construyó una teoría política en favor de los sectores subalternos de la sociedad, es decir, aquellos que fueron oprimidos y explotados por el régimen zarista. Una ideología que impulsó a las mayorías sociales discriminadas al autoconocimiento de sus potencialidades para que posteriormente, éstas pasen a la organización y finalmente a la emancipación.

Apelar en el presente al genio bolchevique supone generar una visión política capaz de denunciar las desigualdades sociales, otorgando el impulso ideológico y las herramientas conceptuales a las poblaciones subalternas para que éstas las empleen en favor de su liberación. El marco ideológico a desarrollar es aquel que promueva el momento gramsciano de la revolución, es decir cuando la política se democratiza y las grandes mayorías plebeyas se auto-determinan.

Actividades:

- a) En un debate ampliado en el curso de formación política sitúa en la historia de tu país, ciudad, pueblo y/o comunidad qué personajes o grupo de personas generaron una influencia ideológica similar a la capacidad bolchevique en tiempos de la revolución francesa. Es decir, sitúa quienes promovieron la insurrección de las masas para su autodeterminación y liberación.
- b) En consenso con tu grupo de formación política determina quiénes fueron los ideólogos (representantes del genio bolchevique en Bolivia) que fueron más representativos del siglo XX y de principios del siglo XXI y porqué.



4.2.

Movimiento dialéctico entre praxis (acción) y teoría: La acción revolucionaria proletaria de los Soviets y la elaboración crítica intelectual del Partido Bolchevique

A continuación, se presenta otra interpretación acerca de la significación que tuvo la revolución soviética de principios del siglo XX. En esta nueva interpretación se destaca la conjunción que existió entre la teoría y la lucha subalterna para generar los profundos cambios en Rusia.

La Revolución Soviética de 1917 abrió la posibilidad de crear un mundo mejor para los sectores subalternos, oprimidos y explotados. A través de esta insurrección se demostró mundialmente que el capitalismo era finito y que existía la esperanza de instaurar un régimen político justo para todos: El socialismo. Se construyó entonces un nuevo imaginario sobre el devenir de la humanidad.

El epílogo de la Revolución Rusa conmovió al mundo, entonces sus pobladores volcaron sus ojos sobre ella y visualizaron la acción insurgente como una praxis humana posible y trascendental. A lo largo del siglo XX, distintas expectativas subalternas promovieron nuevas

revoluciones, entre ellas algunas triunfaron, otras fracasaron.

En definitiva, la revolución (...) será capaz de movilizar pasiones, sacrificios e ilusiones de más de la mitad de los habitantes de todos los continentes (...) ***En los últimos cien años morirán más personas en nombre de la revolución que en nombre de cualquier religión*** (García Linera 2017, 1-2).

A partir de 1917, los revolucionarios diseminados en la amplitud del panorama mundial, estarán dispuestos incluso a morir en favor de la revolución. Una asunción de auto sacrificio hará que los utópicos soporten exilios, torturas, encarcelamientos, asesinatos, etc., con tal de posibilitar un cambio material, es decir, un mundo más justo para los oprimidos.

Así mismo, el despliegue ***de la Revolución Rusa instauró un nuevo tipo de hegemonía política que combinó teoría y praxis,*** por tanto, inte-



lectuales y trabajadores se cohesionaron para cogobernar. Lenin, un ideólogo miembro de la burguesía, propuso la dictadura del proletariado, lo cual le valió ganar el apoyo del mundo obrero, consiguiendo legitimidad para su Partido Bolchevique.

Entonces, las estructuras de organización subalternas, llamados Soviets, apoyaron las consignas políticas de ese grupo de intelectuales que promovieron, desde décadas pasadas, la superación del zarismo, el pacifismo y el autogobierno proletario, es decir obrero. **Con el apoyo de los Soviets, los bolcheviques obtuvieron la legitimación necesaria para enarbolarse como la nueva élite** política que triunfó frente a otras propuestas de gobierno.

Esta nueva forma de hacer política, que combina teoría y praxis, será emulada en el mundo entero, en Cuba, en China, en Bolivia. Por ejemplo, entre 1946 a 1952 en nuestro país los teóricos del nacionalismo, para triunfar en la

lucha política y poder gobernar, buscarán en la alianza con el mundo obrero, el dispositivo de su legitimación.

Equivocadamente se cree que la Revolución Rusa fue exclusivamente un hecho épico, ejemplificado por la imagen en la que campesinos, obreros y soldados rusos tomaron el Palacio de Invierno, efigie por excelencia del poder zarista. Se piensa también que se trató de un hecho insurreccional desplegado por la acción de las masas, cuando, en protesta por las desigualdades sociales, empuñaron las armas contra la clase gobernante.

En realidad, la Revolución Rusa sólo fue posible en la medida en que previamente existió una labor propagandista destinada a evidenciar las “contradicciones” o las “desigualdades” que generaba el régimen absolutista. Estos aspectos afloraron en la medida en que las luchas de clase y las expresiones intelectuales, las denuncian. Por tanto, **la revolución es una dualidad entre praxis y teoría, entre acción revolucionaria y liderazgo intelectual**. Aquello que justamente aconteció entre los Soviets y el Partido Bolchevique.

Para que una revolución aflore diluyendo las estructuras estables de una sociedad se necesitan dos aspectos. El primero, una clase subalterna y oprimida, por cuyo cansancio, frente a las injusticias padecidas, se organiza, sale a las calles, realiza debates y asambleas que tratan sobre el destino común de la sociedad. Segundo, un liderazgo político presente en todo el proceso, generando influencia sobre la clase

trabajadora, a finalidad que ésta asuma como necesaria la revolución.

Para que tenga lugar una revolución, es indispensable, primero que la mayoría de los obreros (...) comprenda plenamente que la revolución es necesaria y esté dispuesta a morir por ella (Lenin en García Linera, 2017: 21).

Según Álvaro García Linera en Rusia la revolución se inició en febrero de 1917 cuando afloró un descontento generalizado por la escasez de alimentos y por las muertes en los campos de batalla a consecuencia de la intervención en la Primera Guerra Mundial. La gente común tomó las ciudades con marchas y protestas, los obreros instauraron huelgas en sus células de trabajo, los soldados se amotinaron, desconociendo la autoridad del gobierno y de los altos mandos militares. El resultado fue la abdicación del zar, la toma del Palacio de Invierno y la conformación masiva de consejos de obreros o Soviets.

Sin embargo, un trabajo de opinión y elaboración intelectual crítica contra el régimen, venía acompañando este proceso desde mucho antes. En 1903 el Partido Bolchevique se había fundado en el exilio, como consecuencia de la oposición de un grupo de pensadores contra la autocracia zarista; **en 1913 Lenin teorizó sobre el surgimiento de una situación revolucionaria y se adelantó cuatro años a los hechos liderados por los movimientos sociales o soviets.**

La revolución fue visualizada e incluso preparada por los teóricos bolcheviques al momento

de comenzar la Primera Guerra Mundial, pues hallaron en ésta el suceso que culminaría con las tolerancias del pueblo para con la clase gobernante. Desde entonces intensificaron su propaganda contra el régimen y agitaron con mayor ímpetu a la clase subalterna e incluso al propio Ejército Ruso. Empero al darse los sucesos de febrero del 1917, los bolcheviques no eran la única opción política que deseaba conducir la revolución y construir una nueva hegemonía.

Al interior de las masas plebeyas, obreras, campesinas y barriales politizadas bullen múltiples tendencias político-ideológicas (...) En fin, las tendencias, las facciones de clase y los partidos políticos (...) hacen referencia a muchas revoluciones desplegándose al interior de “la revolución” (García Linera 2017, 25-26).

En este torbellino de tendencias ideológicas que pugnan por comandar la revolución, **los bolcheviques triunfaron porque fueron la facción ideológica que más reconocimiento dio al proletariado y a sus formas propias de organización, los Soviets.** No fue casual que la consigna de Lenin haya sido instaurar en Rusia la “dictadura del proletariado. Se generó una implicancia dialéctica entre los obreros y los bolcheviques: En la medida en que el Partido Bolchevique dio mayor poder a los obreros, a su vez, éstos legitimaron masivamente las consignas de los primeros, enarbolándolos entonces como los conductores de la revolución.

Este triunfo generó una concentración de poder, aspecto inverso al trazado durante el momento

plebeyo de la revolución, que democratiza y generaliza el poder. Como se vio en el punto dos del presente cuaderno de formación política, en el primer período revolucionario, irrumpe la participación de las multitudes subalternas o plebeyas que deciden intervenir en los asuntos de decisión colectiva. Este momento pone en entredicho la normalidad de la realidad imperante y destituye a la élite gobernante.

En una segunda etapa de la revolución, el instante jacobino-leninista, se genera una corriente inversa, por la cual, en el caso de la Revolución Rusa los bolcheviques concentran el poder y construyeron la hegemonía en la estructura reticular subalterna. En este momento se produce un direccionamiento o liderazgo, mediante una táctica o estrategia para generar un orden sobre la diversidad de propuestas que aparecen sobre el horizonte.

A través de las consignas de terminar con la guerra, de redistribuir las tierras entre los campesinos, ocupar las fábricas, traspasar el poder del Estado a los Soviets, los bolcheviques pasaron de ser una minoría representativa en el terreno político, a convertirse en los conductores de la revolución. Cuando Lenin lanza la consigna de enarbolar el poder de los Soviets, los representantes bolcheviques eran minoría en ellos, ni siquiera llegaban a un 5%. En cambio, entre febrero a octubre del 1917, se convierten en mayoría no sólo al interior de los soviets urbanos, sino también en los rurales.

Los bolcheviques desde junio de 1917, distribuyeron 350.000 ejemplares diarios de boletines

que exhortaban a la rebelión en fábricas y cuarteles. En agosto de ese mismo año su influencia llegó a las tropas acantonadas que promovieron la desobediencia hacia los altos mandos. En septiembre, asumieron el control de los principales consejos de obreros y de soldados. Antes de la irrupción de la Revolución de Octubre de 1917, los bolcheviques ya habían ganado el poder moral entre las poblaciones subalternas.

Hecho que demuestra que el destino de la revolución se decide por quienes adquieren la capacidad táctica de generar alianzas, propuestas, consensos, creencias movilizadoras, acciones prácticas y adhesiones morales capaces de cohesionar de mejor manera a la mayor parte de la sociedad. ***En toda revolución las victorias culturales y morales, anteceden a cualquier tipo de victoria política, militar y hegemónica.*** Antes de la toma de poder por parte de los bolcheviques, ellos ya habían ganado la autoridad moral al interior de la sociedad.

La clave del triunfo dentro del proceso revolucionario es la conquista de la autoridad política moral y cultural que se construye sobre la base de un objetivo o ideal. ***El liderazgo se construye por la capacidad de remover las conductas, tradiciones y posturas éticas de la población, dirigiéndolas hacia un propósito común.*** Es bajo estos aspectos que se produce una victoria hegemónica en un proceso revolucionario. En este sentido, el direccionamiento ideológico del objetivo colectivo, hace que la revolución sea una renovación cognitiva del sentido común de una sociedad.

Idea Fuerza:

El desenlace la Revolución Rusa de 1917 conmovió al mundo por el hecho de que la clase trabajadora de ese país, empobrecida y explotada, destituyó el poderoso régimen absolutista del zarismo. A la vez, con la toma del gobierno por parte del Partido Bolchevique, se instaló en la Unión Soviética el Socialismo. Este paradigma trajo al mundo una nueva esperanza, es decir, que es posible construir un mundo más justo para las poblaciones subalternas. Fue desde entonces que la revolución inspiró a millones de seres humanos, muchos entre los cuales incluso estarán dispuestos a morir en su nombre.

Por otra parte, este gran acontecimiento histórico inauguró una nueva forma de hacer política, una que combina la acción revolucionaria de las clases sub-alternas y la labor intelectual de los líderes políticos. Existe una dialéctica entre ambos aspectos. Para el caso ruso fueron los consejos de obreros o Soviets los que desplegaron la revolución armada desde febrero de 1917, sin embargo, esta insurrección fue acompañada e incluso antecedida por un trabajo intelectual propiciado por el Partido Bolchevique desde 1903.

En toda revolución, después del hecho épico e insurreccional generado por el despliegue de las multitudes que marchan por cambiar el horizonte de las inequidades, existe un segundo momento en el que distintas facciones políticas del mundo subalterno compiten entre sí para conducir el proceso revolucionario. La Revolución Rusa demostró que la tendencia ideológica que triunfa sobre las demás para comandar una nueva hegemonía y un nuevo sentido de realidad, es aquella que encuentra más legitimación de clase subalterna.

Actividades:

- Reúnete en un grupo conformado por tres integrantes. Junto a tus compañeros realiza un esquema que caracterice el rol de los intelectuales o líderes ideológicos y el de los proletarios que materializan la insurrección al momento de transformar la realidad.

Para generar esta caracterización sítete de la dialéctica que existió en la Revolución Rusa entre los Soviets y el Partido Bolchevique. Posteriormente explica, junto a tus compañeros, al curso de formación política, los hallazgos al respecto.



Momento jacobino leninista de una revolución

En toda revolución siempre aparece un momento jacobino-leninista en el cual la política se presenta sobre un escenario brutal en el que distintas fuerzas combaten entre sí. Siendo que las clases dominantes, destituidas a causa de la insurrección, no aceptan la pérdida de su proyecto histórico de clase y del monopolio que hicieron de la voluntad general, éstas batallarán para restituir su poder. Este hecho obligará a las fuerzas revolucionarias fragmentadas a la centralización mediante un liderazgo que conduzca el destino común.

Por tanto, **la brutal batalla se generará entre las distintas tendencias subversivas que pugnan por conducir la transformación social.** La facción política o ideológica que triunfará será aquella capaz de conglomerar las distintas

fuerzas o movimientos revolucionarios dispersos en las democracias locales disgregadas. La unión de las fuerzas subalternas será necesaria para contrarrestar las tendencias anti revolucionarias o conservadoras que no desean perder el antiguo poder.

Según Álvaro García Linera, una revolución es una combinación de momentos gramscianos o plebeyos y de momentos jacobino-leninistas. Si bien, en un primer momento, la revolución eclosionó porque el poder se descentralizó y las grandes masas subalternas pasaron a ejercer una política auto-reguladora (instante gramsciano o plebeyo). En un segundo periodo adviene, paradójicamente, una nueva centralización del poder y una pérdida de la acción política democratizada en el amplio espectro social.

Esta nueva concentración del poder se da porque ***el nuevo proyecto político sólo puede avanzar si se perfila un liderazgo unificador de la diversidad de voces subalternas que disiden entre sí.*** Las conquistas de las luchas de los subalternos, no se materializarán si no existe una facción social que liderice el proceso. A través del mando ésta debe organizar la vida política, económica y militar de un país en base a los principios éticos instituidos por la insurgencia. Para ganar esa potencia directriz, es menester unificar la pluralidad de fuerzas sociales que se oponen entre sí e imponerles una dirección irradiando un sentido común.

Sin embargo, el gran riesgo que se corre por este gesto, es el de asfixiar la democracia regional, la misma que fue el motor revolucionario en el momento auto regulador plebeyo o gramsciano del estallido insurgente. Por tanto, ***la revolución es una paradoja estatal insuperable.*** En el instante de la democratización, ésta desordena y fragmenta el viejo poder y lo hace mediante la



incorporación masiva de personas anteriormente no involucradas en política. En el momento de la centralización del poder, existe la necesidad de unificar los poderes locales por un poder mayor.

Por ejemplo, en la Revolución Rusa cada fragmento social retomó sus medios de producción, sin embargo, la organización entre ellos estuvo a cargo de un poder que centralizó y aglutinó las fuerzas sociales fragmentadas, evitando así que el proceso se degenerara al privilegiar los intereses individuales en detrimento de los colectivos.

En algunos casos de la historia mundial el Estado se perfiló como la entidad que unificó las fuerzas subversivas, sin embargo, ***lo propugnado por Lenin es que este rol unificador lo debería asumir la sociedad civil.*** En caso de que esta última no sea capaz de hacerlo, sólo entonces el Estado debe encarnar la tarea. ***Si la sociedad no se articula y organiza entre sus distintos fragmentos, sólo entonces, el Estado cumplir un rol cohesionador.*** A esto Lenin llamaba el semi-Estado creado por la revolución.

La revolución genera por una parte democracia civil en ebullición, participación general y colectiva en los asuntos culturales, políticos y económicos, pero, por otra parte, genera la necesidad de un Estado capaz de resolver, de manera centralizada, los problemas que la sociedad no es capaz de resolver. Entonces, ***el Estado al monopolizar los asuntos universales, paradójicamente, está desdemocratizando la sociedad.***

En la lógica de un proceso de transformación si el Estado no monopoliza ciertas cosas, la sociedad

queda indefensa y en la miseria, pero si lo hace demasiado anula a la capacidad auto reguladora de la sociedad. Una democracia absoluta y permanente puede llevar a procesos inestabilidad y colapso económico. Empero, una centralización estatal absoluta puede llevar a la reconstitución del viejo régimen, aquel que había sido combatido por el primer momento revolucionario.

El momento jacobino leninista es imprescindible para que la estrategia gramsciana no sea expulsada del poder político a través de una contra revolución exitosa. Una contrarrevolución arrasaría despóticamente con todo el avance organizativo y democratizador logrado por las clases sociales plebeyas. ***De ahí que***

toda revolución con un momento gramsciano y sin un momento jacobino leninista, sea una revolución trunca o fallida.

No existe revolución verdadera sin el momento gramsciano del triunfo político, cultural y moral, previo a la toma del poder estatal. ***Sin embargo, sin un momento jacobino leninista tampoco se consolida un nuevo proyecto político, ideológico y cultural que diluya y supere al proyecto precedente*** proveniente de las antiguas clases dominantes. Los fracasos de las revoluciones tienen que ver con la presencia arrasadora de los momentos gramscianos, los mismos que sin momentos leninistas, producen variadas contrarrevoluciones.

Idea Fuerza:

Durante el estallido épico de la revolución, las masas sociales deciden auto gobernarse para destituir a la élite política que gobierna, hecho por el cual se produce una democratización de la política y del poder. En un segundo tiempo de la revolución, llamado jacobino-leninista, el escenario de la política se presenta brutal porque sobre ella acontece una contienda entre las distintas porciones sociales subalternas, que pugnan entre sí por liderar el destino de la transformación.

Los vencedores de esta contienda son el grupo de ideólogos, intelectuales o trabajadores capaces de unificar los distintos movimientos sociales subalternos. Gracias a esta unión las fuerzas revolucionarias, proclives a los cambios, harán frente a la posible resistencia de las antiguas facciones conservadoras que intentarán mantenerse en el poder a través de una contra revolución.

La paradoja de este proceso es que cuando una de las facciones subalternas comienza a liderar el proceso revolucionario y a construir hegemonía, se vuelve a concentrar el poder sobre esa porción social, cesando de presentarse diseminado a lo largo del amplio espec-

tro social. Por tanto, cuando se perfila un líder revolucionario, la multitud subalterna o el pueblo deja de ejercer el poder.

A pesar de esta paradoja, para que una nueva hegemonía política sustituya a la precedente, mediante una revolución, es preciso que en el proceso aparezcan ambos momentos, el gramsciano o plebeyo y el jacobino – leninista.

Siendo que cuando el pueblo se levantó contra el antiguo régimen opresor, demandó determinadas transformaciones, los cambios añorados colectivamente por las masas insurrectas, sólo, son capitalizadas, institucionalizadas y llevadas a cabo por la porción política intelectual que adquiere el liderazgo hegemónico.

En otras palabras, las demandas del pueblo subversivo sólo pueden materializarse cuando una porción del mismo se convierte en conductora del proceso revolucionario. Este liderazgo, que concentra el poder sobre sí, permitirá unificar a los distintos grupos subalternos sobre un mismo ideal y objetivo, que sea capaz de derrocar al antiguo régimen.

Actividades:

- a) Mediante un proceso deliberativo en tu curso de formación política realiza un análisis de la revolución que se viene gestando en Bolivia desde finales de 1900 hasta el presente. Haciendo una retrospectiva del pasado, visualiza y reconstruye como se vivió el momento insurreccional plebeyo o gramsciano boliviano, durante los primeros años del siglo XXI en los hechos puntuales de la Guerra del Agua (2000) y la Guerra del Gas (2003).
- b) Posteriormente evalúa cómo el momento jacobino leninista de la revolución se consolidó mediante la construcción del Estado Plurinacional (2006 – 2009) bajo la conducción del MAS-IPSP y el primer presidente indígena del país Evo Morales Ayma junto al intelectual Álvaro García Linera como Vicepresidente.
- c) Construye con tus compañeros un papeógrafo que reúna las principales ideas del curso al respecto.

Algunas características de las revoluciones

Según Álvaro García Linera la historia de la humanidad ha desplegado una serie de revoluciones, las mismas que se presentaron bajo la forma de las siguientes características, algunas entre ellas paradójicas.

Su excepcionalidad e inevitabilidad

Toda revolución es una excepcionalidad, un hecho extraordinario e impredecible, **poco frecuente en la historia de los pueblos, pero a la vez es inevitable**. Combina acontecimientos irrepetibles que jamás habrán de sucederse ni en el lugar ni en el tiempo. Son inevitables en la medida en que toda sociedad tarde o temprano romperá las tolerancias de los gobernados sobre los gobernantes, quienes ya no podrán

admitir los abusos del poder, generando entonces un hecho revolucionario.

Su contingencia y planificación

Toda revolución es un hecho contingente, pero planificable. **El inicio revolucionario se trata de un estallido de numerosas casualidades históricas**, imposibles de prever, que se mueven al margen de la voluntad militante de los partidos. Sin embargo, una vez que afloran esos cúmulos de eventualidades, irreproducibles en otros momentos, **son las voluntades políticas, organizadas en tácticas, estrategias y consignas, las que orientan**, dirigen, potencian o debilitan las capacidades creadoras de la sociedad movilizada. Co

existe una contingencia imposible de prever, pero, a la vez, se genera una planificación imposible de renunciar.

Su desborde democrático como proceso

La revolución no es un acto, tal como la toma de un palacio o el triunfo de una elección, es un proceso en el que se da un desborde democrático de la sociedad. Y este no es un momento fechable sino un transcurso extenso de espacio-tiempo. Esto supone que ***toda revolución es*** una ruptura de la población subalterna con los dispositivos de dominación y con los gobernantes. Un cese abrupto de las tolerancias sociales y ***una politización masiva de las clases subalternas que deciden organizarse, deliberar y actuar directamente sobre los asuntos comunes.*** Una revolución es en el fondo una forma de democratizar la acción política, en ella los sujetos se entusiasman de un proyecto de bienestar común.

Sus otras revoluciones

La revolución es en el fondo muchas revoluciones que responden a la preocupación de distintos segmentos sociales. En una insurrección las variadas problemáticas de las personas entran en el debate público, hecho por el cual son susceptibles de ser resueltas a través de una deliberación colectiva que genere presión sobre la clase política.

En una insurrección existe un efecto de concatenación o aglomeración de los distintos

malestares subalternos, los mismos que en su cohesionamiento adquieren un eco en el campo político, cuando en el pasado eran ignorados por los sujetos que detentaban el poder.

Su campo de lucha

Una revolución es un intenso campo de lucha colectiva, en el que se combate el liderazgo político, moral e intelectual de su conducción. Es un escenario intenso donde los discursos y sus representantes disputan entre sí el direccionamiento de las transformaciones sociales demandadas por los sectores subalternos. Los liderazgos primero se consiguen en el terreno cultural y moral, y recién posteriormente en el campo militar o político.

Su combinación de momentos

Una revolución es una combinación de momentos gramscianos y de momentos jacobinos leninistas. Por un lado, la revolución tumba el viejo poder, democratizando las decisiones públicas mediante la incorporación masiva de personas en política. A la vez, la revolución debe unificar los poderes locales a través de un nuevo poder general en manos de la porción que adquirió el liderazgo entre los diversos sujetos subalternos. En suma, toda revolución pasa de un momento de politización masiva, donde los oprimidos en su diversidad pueden ejercer praxis política, a otro momento de concentración del poder en

manos de la porción que adquirió el liderazgo moral y real.

Su nueva sociabilidad

La revolución es una reinención práctica de una nueva sociabilidad. Se construyen nuevas formas organizativas de deliberación, de organizar la vida política y económica, las decisiones de interés común, las prácticas de relacionamiento y colaboración. El hecho revolucionario capitaliza e institucionaliza un nuevo paradigma normativo de la realidad y

de la convivencia social entre los ciudadanos, acaba, por tanto, de cierta manera con el antiguo estado de las cosas.

Su necesidad de tiempo

Toda revolución es una forma de conquistar tiempo para propiciar las transformaciones que son demandadas por los sujetos subalternos. Una reestructuración de la organización económica política y social de un determinado contexto, requiere de tiempos prolongados que permitan su consolidación.



Idea Fuerza:

Según Álvaro García Linera, ciertas características, muchas entre ellas contradictorias o paradójicas entre sí, perfilan toda revolución. Un proceso revolucionario es un hecho excepcional y azaroso, es decir poco usual, sin embargo, es inevitable, en la medida en que en cualquier momento cesan las tolerancias hacia los poderosos, por lo que la revolución se convierte en un hecho planificado por los sujetos subalternos u oprimidos.

Toda revolución tiene dos momentos, uno, democratizador y otro, constructor de una nueva hegemonía a la cabeza de un flamante liderazgo político. El primero trata de que en una revolución hay un afloramiento democrático masivo por el cual los sujetos subalternos deciden deliberar y tomar parte de las decisiones comunes, por tanto, entra en el debate público, la pluralidad de malestares provenientes de los distintos sectores oprimidos.

En un segundo momento, aparece entre los sectores subalternos una porción que adopta el liderazgo, concentrando el poder para gestar los cambios demandados colectivamente y la sustitución de los viejos gobernantes.

El hecho revolucionario que construirá un nuevo paradigma normativo de convivencia entre los sujetos, es llevado a cabo por la hegemonía emergente en un proceso largo y paulatino de tiempo.

Actividades.

En un grupo conformado por cuatro integrantes, escoge un episodio histórico revolucionario de la historia boliviana y evalúa analíticamente si en ese determinado su-

ceso observas algunas de las características mencionadas hace un momento. Así mismo, evalúa el impacto de ese acontecimiento revolucionario para tu vida y la de tu familia.

Revolución india transforma el sistema político en Bolivia en 2003

Hasta este punto se ha desarrollado el desenlace de la Revolución Rusa, posteriormente, se han expuesto los distintos momentos de cualquier revolución y finalmente, se han ahondado sobre las características de toda acción transformadora de la realidad. De aquí en adelante reconstruiremos históricamente uno de los sucesos más importantes del siglo XXI en Bolivia, que trata efectivamente de un levantamiento en el que el ejercicio de poder pasó por un proceso democratizador propio de un primer momento revolucionario gramsciano que transformó el régimen político imperante.

El sector revolucionario de finales de los años 80 contaba con dos facciones que se encontraban en situaciones diferentes. Mientras el

movimiento indio se des-clandestinizaba y afirmaba la posibilidad de asumir el poder político algún día, la clase obrera y su nutriente ideológico de izquierda iba en declive.

La decadencia de los obreros fue ocasionada porque el gobierno neoliberal boliviano de 1985 relocalizó de manera masiva a los mineros. Este hecho impulsó a los indianistas a generar una propuesta ideológica que vaya más allá de aquella que había generado el movimiento obrero, aquella que se alejó de posicionamientos políticos foráneos, fundamentándose, más bien, en la observación de la realidad local.

Los indianistas demandaron entonces superar el racismo y la colonización en el país, pedido que acompañaron con distintos levantamien-



tos, huellas de una antigua memoria de guerra y de enfrentamiento. Con el cerco de Jenaro Flores a la ciudad de La Paz en 1979, se replicaron formas de combate propias del Siglo XVIII, tales como las que había emprendido Julián Apaza y Bartolina Sisa contra el poder colonial español.

En 1992, en Bolivia y en otros países latinoamericanos se produjo otro momento clave de rebelión indígena en protesta contra los 500 años de “conquista española”. En la ciudad de La Paz, el pronunciamiento tuvo una dimensión importante, el pueblo indio tomó físicamente y con facilidad distintas instituciones públicas.

Los indios en esencia somos subversores (...) somos proclives a levantamientos (...) un momento clave de esto que se está dibujando como horizonte de victoria fue en 1992 (...) en La Paz fue dramático, rodeamos la Plaza Murillo por todo lado, no hubo policía que pueda pararnos y ahí nos

dimos cuenta que era fácil entrarse al Palacio de Gobierno (Entrevista a Viceministro de Descolonización Cárdenas Félix, 2017).

Siguiendo esta memoria ancestral de guerra, años después, a principios del 2000, se llevaron a cabo una serie de levantamientos indígenas en contra de las políticas neoliberales. Para octubre del 2003, las demandas indígenas contaron con el apoyo de sectores urbanos y mestizos del país entero, hecho que provocó la caída del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada.

Una crisis aguda se había llevado a cabo en febrero de ese año, cuando la policía, la COB, los maestros, los estudiantes, los desocupados y la gente común, tomaron las calles en contra de un impuesto que iba a ser aplicado a todo ciudadano boliviano. Durante dos días, estos sectores protestaron contra la medida. En el ínterin, 30 personas fallecieron (Peredo en El Jugete Rabioso, 16 de febrero de 2003). Este levantamiento obligó a la derogación del impuesto, sin embargo, en la segunda mitad del mismo año, los revolucionarios volverían a conformar un bloque subalterno para oponerse unánimemente a la exportación del gas boliviano por un puerto chileno.

Entre ellos se contó con la presencia de juntas de vecinos de la ciudad de El Alto, que marcharon hacia la sede de gobierno en actitud de protesta, Evo Morales Ayma, dirigente de las federaciones sindicales cocaleras, quien señaló que se levantarían si no se modificaba el texto de la Ley de Hidrocarburos. De igual manera, Felipe Quispe, Secretario Ejecutivo de la

CSUTCB, Jaime Solares, Secretario Ejecutivo de la COB, quienes afirmaron que, si el gobierno quería evitar una guerra, debía revisar la política económica entorno al gas (Padilla, 2013).

La oposición entre el gobierno y los sujetos revolucionarios se polarizó dramáticamente por lo que sucedió en las localidades paceñas de Sorata y Warisata. Siendo que, como un acto de protesta contra la decisión del gobierno de exportar gas nacional por Chile, comunarios de Sorata habían impedido la salida de turistas y peregrinos que habían acudido a la localidad para participar en la fiesta del lugar desde el día 14 de septiembre del 2003. El día 20 de ese mismo mes, la policía y las FF.AA. intervinieron sobre estas localidades. Viejos fusiles “máuseres”, que los campesinos habían guardado de sus padres o abuelos conscriptos durante la Guerra del Chaco, tuvieron un encuentro desigual con el armamento utilizado por el Ejército y la Policía. El saldo del combate, fueron seis muertos, una niña, cuatro lugareños y un efectivo policial (Padilla, 2013).

Los funestos acontecimientos de Sorata y Warisata provocaron una fuerte cohesión entre quienes entraron en rebelión contra el régimen gubernamental. Esta unión prendió el cerillo de la Guerra del Gas, la misma que se iniciaría el 11 de octubre de ese mismo año. Entonces, indígenas campesinos del norte paceño cercaron² la ciudad de La Paz impidiendo el ingreso de alimentos para los ciudadanos;

.....
2 Tal como había ocurrido en abril y septiembre del 2000, cuando un levantamiento indígena y popular protestó contra la privatización de los recursos naturales (García Linera, 2003).



el MAS planteó la necesidad de una sucesión constitucional. Por su parte, el gobierno combatió el levantamiento con represión, hecho que ocasionó muertes y dolor. Las pérdidas humanas hicieron que sectores ciudadanos con raíces originarias y mestizas se sumaron a la demanda de la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

hay la reactivación de la memoria de una especie de parentesco ampliado (...) sin haberse conocido, se sienten partícipes de una misma historia, un mismo sufrimiento y un mismo destino (...) lo que teje un sentimiento colectivo de hermandad en luto por los muertos de Warisata a comunarios de Moco Moco, Puerto Acosta (...) de los barrios urbanos del El Alto y de los mercados de la ciudad de La Paz (García Linera en El Juguete Rabioso, 18 de septiembre de 2003).

Los levantamientos indígenas generados desde principios del Siglo XXI calaron en la pobla-



ción citadina e incluso mestiza. Lo acontecido en Warisata provocó el enojo y la movilización en La Paz de pequeños comerciantes, vendedoras de los mercados, artesanos, transportistas. En El Alto, de juntas de vecinos y de aymaras urbanos, quienes, en conjunto, tomaron las calles e iniciaron la denominada Guerra del Gas.

Este gesto revolucionario no fue una acción exclusiva de la región paceña, distintos departamentos del país rechazaron la matanza emprendida por el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. El inconformismo y desasosiego de esos días evidenciaba el agotamiento de la manera de gobernar, la misma que impedía el manejo autónomo de los recursos naturales y la falta de reconocimiento de la diversidad cultural y étnica. Entonces apareció la necesidad de una indianización de la sociedad, tal como

lo había planteado la ideología indianista-katarista y Felipe Quispe:

la única manera estable y consensuada de mantener unido al país y de ampliar su base democrática pasa inevitablemente por una reindianización de la sociedad boliviana (Íbid).

Este momento revolucionario gramsciano, con un bloque subalterno diverso y cohesionado que ocasionó la caída de Gonzalo Sánchez de Lozada, después de algunos años, adquirió una nueva concentración de poder bajo el liderazgo del MAS-IPSP y la figura de Evo Morales Ayma, momento en el cual la revolución boliviana del siglo XXI pasó a un segundo momento, esta vez, jacobino y leninista. Para las elecciones presidenciales de 2005, el representante cocalero, Evo Morales, tuvo un histórico triunfo frente a los partidos tradicionales, obteniendo más del 50% de respaldo nacional.

El hecho se consagró con el juramento del primer presidente indígena del país, el mismo que, incorporaría de manera masiva en el manejo de poder a actores que en el pasado habían sido discriminados y segregados, entre ellos, a indígenas y a mujeres. Así mismo el 2006 daría vía libre a una Asamblea Constituyente, la misma que había sido largamente demandada por el pueblo subalterno, con ella, en el 2009 nacería el Estado Plurinacional de Bolivia. Este nuevo apelativo nacional construiría una nueva narrativa de país que reconoció la valía de la pluralidad cultural y étnica del país, dando paso a una nueva era en la historia boliviana.

Idea Fuerza:

En cierto momento de la historia, todo pueblo empuña sus espadas contra el poder que oprime a los desprotegidos, a los indefensos. Como se vio, la Revolución Rusa demostró que los sujetos subalternos, aun encontrándose en las peores condiciones materiales, podían triunfar sobre la poderosa clase política. En Bolivia a principios del siglo XXI el pueblo indígena, que hasta ese momento operaba desde la clandestinidad, lideró la revolución más importante del siglo XXI en el país, a decir la caída del paradigma cultural del mestizaje y su sustitución por la hegemonía del horizonte plurinacional.

A principios del 2000 tanto indígenas rurales como ciudadanos emprendieron una serie de levantamientos herederos de una memoria de guerra ancestral contra el poder colonial, a través de cercos, bloqueos y marchas se negaron a aceptar el abuso del poder y la opresión. En febrero del 2003 se negaron a aceptar un impuestazo que atentaría contra la economía de todo ciudadano y en octubre de ese mismo año se opusieron a la exportación del gas nacional por un puerto chileno y a la política que dejaba en manos de empresas transnacionales el destino de los recursos naturales del país, entonces comenzó la denominada Guerra del Gas.

Cuando las manifestaciones subalternas fueron violentamente reprimidas por el gobierno dejando a su paso muerte y sangre, la propuesta revolucionaria indígena fue apoyada por sectores mestizos y urbanos, entonces el movimiento de masas obligó a Gonzalo Sánchez de Lozada a renunciar, acabando entonces con la era neoliberal de nuestra historia. Este momento de insurrección estuvo acompañado por una democratización del poder en la cual los diversos actores oprimidos del pasado cobraron un rol central en la coyuntura política del momento. Este fenómeno se constituyó entonces en un primer momento revolucionario, el momento plebeyo o gramsciano por el cual se conformó un bloque subalterno con distintas facciones revolucionarias.

Años después esta revolución pasó a un segundo momento, el jacobino leninista, en el cual se perfiló un claro liderazgo en manos de MAS-IPS, movimiento político que logró un triunfo electoral con un apoyo masivo en el 2005 llevando a la presidencia al primer presidente indígena de nuestra historia, Evo Morales Ayma. Este proceso revolucionario capitalizaría e institucionalizaría las demandas del pueblo movilizado: El 2006 daría vía libre a la Asamblea Constituyente y el 2009 daría nacimiento al Estado Plurinacional de Bolivia.

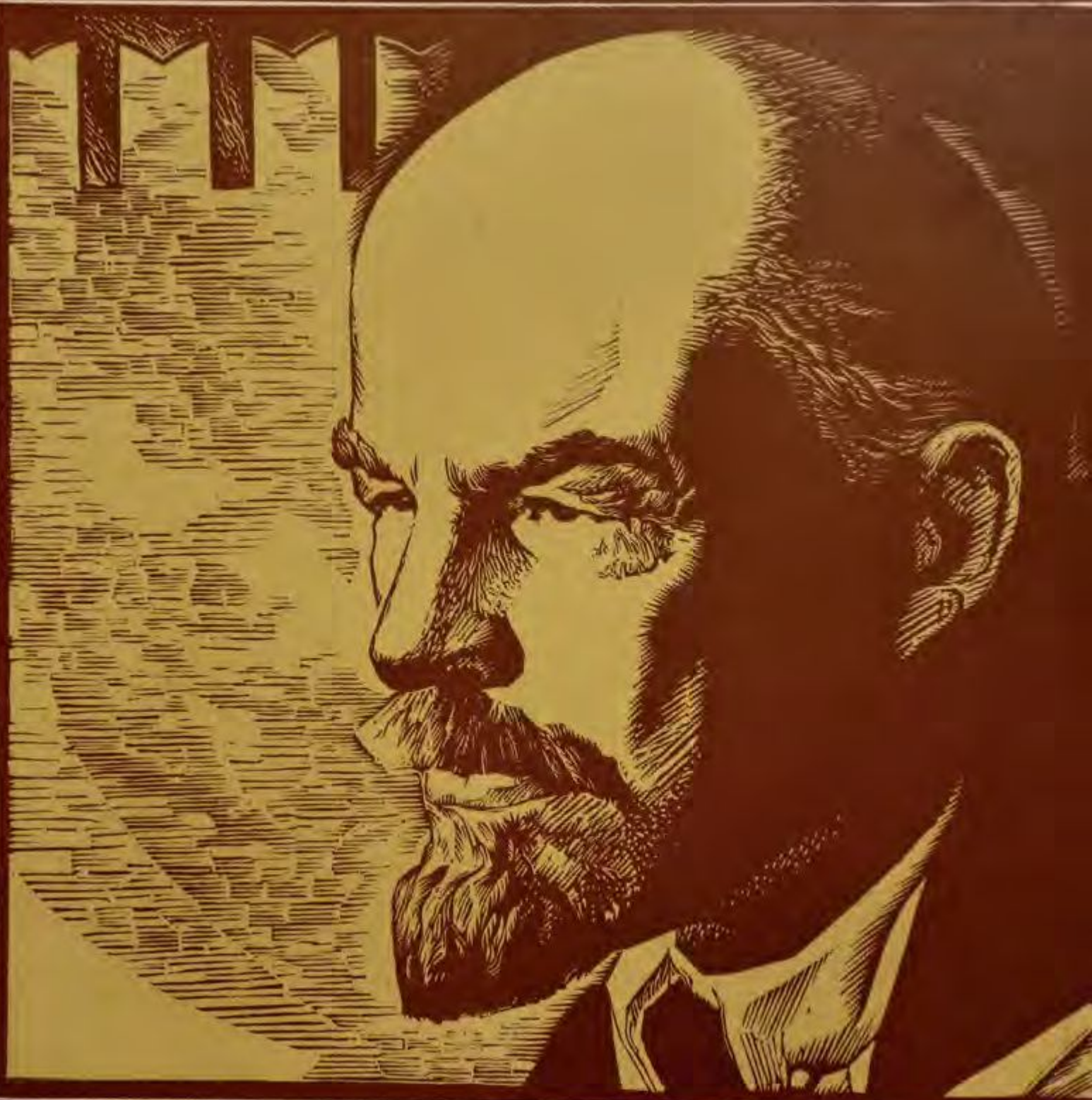
Este nuevo apelativo patrio transformaría sin precedentes el país, pues desde entonces la clase política se vería alimentada por el protagonismo de las antiguas porciones sociales excluidas, es decir, los indígenas y las mujeres. Así mismo, el horizonte plurinacional permitiría superar el modelo civilizatorio del mestizaje para reconocer y dar valor central a la pluralidad étnica y cultural del país. Este hecho nos permite en la actualidad superar el racismo y la discriminación, mirar nuestro interior y reconocer nuestra diversidad.

Actividades:

Como actividad de cierre del proceso de formación política, organiza con todo el grupo una representación teatral de los acontecimientos revolucionarios más destacados en Bolivia desde los primeros años del 2000, pasando por la denominada Guerra del Gas en 2003 y desembocando en la Asamblea Constituyente de 2006. En esta representación sitúa los actores principales y los

momentos históricos más importantes de dicho proceso que dio nacimiento al Estado Plurinacional de Bolivia. Una vez finalizada la representación teatral, genera una reflexión grupal que diferencie los distintos momentos revolucionarios en la historia boliviana. Al respecto, diferencia los instantes plebeyos o gramscianos, de los jacobino-leninista.





**Cuadernos de
Formación Política
Serie: Senti Pensando
La ideología
Nº 3**



La revolución es algo que debe ser conquistado por la unión de los oprimidos o subalternos, que permite viabilizar mejores condiciones de vida, a partir de la organización, la autodeterminación y la rebeldía contra los poderosos y contra la realidad que éstos imponen arbitrariamente; la lucha del pueblo es necesaria para cambiar las condiciones de explotación.